

EL AMBIGÜ MUNICIPAL

DE NUEVA ESPAÑA.

Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli.
Si Patriae volumus si nobis vivere cari. Horat. ep. 3 lib. 1.

GOBIERNO POPULAR

Establecido el gobierno de los pueblos por la ley fundamental de la Nación en el consejo de los que con sus virtudes y patriotismo se grangearon la confianza de sus conciudadanos, el indisoluble pacto social que une á las autoridades con los súbditos impone á los primeros el deber sagrado de procurar la paz, tranquilidad y prosperidad de los segundos, y estos se constituyen desde luego en la obligación de sujetarse religiosamente á los preceptos municipales que se dicten para la comunidad, guardando las relaciones consiguientes con los otros pueblos vecinos para contribuir al órden general del Estado.

La ley fundamental que reúne en un punto de beneficencia y felicidad política las dos relaciones de mando en las autoridades, y de obediencia en los súbditos, es sin duda la obra mas grande de los conocimientos humanos en el órden político, porque la arbitrariedad en los unos, y la indocilidad en los otros, son dos extremos divergentes que vician por lo regular las leyes mejor constituidas bajo la

tiranía del error y de la ignorancia á que estamos sujetos los hombres por la rebelion de la carne contra el espíritu. Sin embargo, como el hombre en sociedad, no es mas que el hombre dentro del órden, y el órden es la razon; esta luz soberana alumbra á todos los espíritus con mas ó menos viveza á proporcion de los conatos con que se busca esta guia venturosa que nos saque salvos de la borrasca de las pasiones. El mando y la obediencia, ó lo que es lo mismo, el gobierno y la libertad reglada, parecen dos cosas contrarias en el lenguaje de las pasiones; pero á la luz de la razon son los principales agentes de la felicidad humana, el alma de las sociedades y el espíritu benéfico que conserva el órden y la paz de los pueblos.

El objeto de las leyes civiles en todo gobierno, decia un sábio político, se reduce á fijar los límites en que la ley natural no indica precisamente lo que es justo, y explicar ó comprimir la libertad natural con arreglo á nuestras necesidades; y de esta manera se dá á la misma ley natural un imperio independiente del yugo de las pasiones. De aqui proviene que solo mediante la union del cuerpo político dirigido por las autoridades constituidas segun la ley fundamental, pueden los particulares ser protegidos y asegurados contra la empresa de los demas hombres sujetos por su dependencia comun á la potestad conferida á los que la ejercen por ministerio de la misma ley.

La soberania es sustancialmente la reunion de libertades y de fuerzas de los particulares, sujetas á la ley á que se conforman por el pacto social, re-

nunciando la propia voluntad á la voluntad general expresada en la misma ley. Y cuantos serán los bienes que prepara este sacrificio en una sociedad, es bien facil indagarlos con solo la simple reflexion de los sucesos en un pais bien gobernado. Asi es que en las autoridades constituidas hallamos sin duda mas fuerza y actividad para sostener nuestros derechos que la que nosotros perdemos para constituir la soberania que las faculta, puesto que la potestad que ejercen es la misma de toda la Nacion reunida, y que la encomienda á los magistrados constituidos para que nos socorran contra los particulares que intenten oprimirnos. Las viudas, los huérfanos, los pupilos, los niños en la misma cuna se hallan armados con toda la fuerza pública contra los opresores; sus bienes son conservados, el público tiene el cuidado de su educacion, sus derechos son defendidos, y su causa es la misma que la de toda la Nacion.

Nadie quita al ciudadano sus bienes, vive tranquilamente en su casa, viaja sin peligro, recibe las ventajas del comercio, encuentra el servicio de los otros cuando lo necesita, y tiene siempre preparadas habitaciones y socorros en sus urgencias. El gobierno nos dá artesanos, negociantes, médicos, gentes que proveen á las necesidades y que contribuyen á los placeres de la vida, y nos facilita por fin todas las comodidades que nunca nos podriamos procurar en caso de romperse estos lazos sociales aunque tuvieramos muchos criados y todo el oro del mundo. ¿Porque qué seria el mundo sin el establecimiento de las sociedades civiles? La violencia, las

*

rapiñas, los asesinatos, los destrozos y todas las monstruosidades que son consiguientes al desenfreno de las pasiones inundarian la superficie de la tierra. Los hombres no tendrian seguridad alguna de su vida, ni proteccion en sus intereses, ni asilo para su honra. La fuerza que es la que ha dado al Leon el imperio sobre los demas animales, lo daria tambien al hombre audaz sobre todo hombre débil. Lo contrario ha sucedido con el establecimiento de las sociedades civiles, la regla disipa la confusion, la justicia contiene á la fuerza, la seguridad pública inspira la confianza á los ciudadanos, el reposo de los particulares serena los sobresaltos continuos, y todo se convierte en tranquilidad bajo la proteccion de las leyes, porque tan necesario es al hombre el gobierno y la autoridad que le dirija, como á los ciegos la guia, á los hambrientos el pan, y á los enfermos el remedio, y despues de la propagacion de la especie, la sociedad civil, que es la mas perfecta de todas, es la conservadora del género humano, y del gobierno que ella establece depende cuanto posee el hombre en la tierra; su fortuna, su honor y su vida.

¡Qué de obligaciones no debe cada hombre en particular, y todos en general á los conservadores del orden que reina en las sociedades civiles! Los ciudadanos le gozan sin pensar en las penas que cuesta á los que le establecen ó conservan; á la manera que gozan todos los hombres la regularidad de los movimientos celestes, de las estaciones del año y giros del dia y de la noche sin tener

conocimiento alguno de sus principios. Mas para guardar el orden y la regularidad es inconcusamente necesaria la concurrencia del mando y la sujecion como es visto, y no solo para no hacer el mal, sino para ejercitarnos en obrar el bien y cooperar al bien general con nuestros trabajos y talentos. Para activar pues esta concurrencia se han establecido las corporaciones ó Ayuntamientos constitucionales, como emanaciones de la autoridad soberana que las ha dejado á la eleccion de los ciudadanos por ley fundamental, para que de entre ellos mismos salga el que ha de ser su guia en la misma union de sus trabajos patrióticos, acomodándose en esta parte á sus circunstancias locales, y contribuir por último resultado á la prosperidad comun de la gran familia, asi como el movimiento de una rueda pequeña en una máquina, contribuye al movimiento general y efectos de su destino en el todo de su construccion.

De estos principios se infiere tambien la necesidad de que los Ayuntamientos además de la regulacion de su conducta pública al fin y medios que les impone la ley, establezcan el modo particular que les concede la misma para arreglar sus operaciones segun su situacion, y dirigir las de sus súbditos al fin de su prosperidad, riqueza, seguridad y libertad política conforme con sus caracteres locales, lo cual se verificará mediante sus ordenanzas municipales, para cuya formacion exponremos un proyecto general en el número siguiente, para auxiliar la discusion de los Ayuntamientos al tiempo de dictar el que corresponda á sus pueblos respectivos.

Continúan los decretos relativos al gobierno particular de los Ayuntamientos.

3. *Sobre que las actas de eleccion de los Ayuntamientos se remitan por triplicado al gobierno, y por qué conducto deben dirigir aquellos sus representaciones, ú ocursos.*

Por el Supremo Ministerio de la Gobernacion de Ultramar se me ha comunicado con fecha de 10 de noviembre último la Real orden del tenor siguiente.

» Excmo. sr.—Habiendo notado la Regencia del reino que muchos Ayuntamientos constitucionales de las provincias de Ultramar, al dar cuenta de su instalacion, no han enviado testimonio del acta en que debe constar este suceso, y que otros no lo han verificado todavia á pesar de cuanto se ha ordenado en el asunto, se ha servido resolver, á fin de no dar lugar á los muchos perjuicios que pudieran originarse de semejante omision, prevengo á V. E. que inmediatamente disponga el envio de estas mismas actas por principal y duplicado correspondientes á los respectivos Ayuntamientos del distrito de su mando.—Igualmente quiere S. A. que los mencionados Ayuntamientos conforme á lo prevenido por punto general en Real orden de 9 de agosto de este año, dirijan en lo sucesivo por conducto de V. E. todos los recursos, exposiciones y escritos que tengan que hacer al Gobierno supremo, con la mira de que en vista de ellos pueda V. E. manifestar su dictámen y dar al negocio toda la instruccion y claridad que necesite acerca de las ma-

terias que contenga en beneficio de la causa pública, evitando de esta manera el indispensable retardo que se experimentaría si á falta de este requisito, hubiese que detener el curso del expediente hasta que llegase el informe y demas diligencias que en vista de él fuese indispensable pedir á V. E. para el acierto que desea S. A. en todas sus resoluciones."

Y la traslado á V. para que circulándola á los Ayuntamientos del distrito de esa provincia cuide de su puntual cumplimiento.

Dios guarde &c.

4. *En que términos deben renovarse los Regidores anualmente.*

Por el Supremo Ministerio de la Gobernacion de Ultramar se ha me comunicado con fecha de 4 de diciembre último la Real orden siguiente.== Excmo. sr.==El sr. Secretario de la Gobernacion del reino para la Península é islas adyacentes me ha comunicado el decreto que sigue.==Las Córtes para desvanecer las dudas ocurridas en algunos Ayuntamientos, se han servido declarar y decretar conforme al espíritu del Decreto de 23 de mayo de 1812, lo siguiente: La primera renovacion que se haga de la mitad de los Ayuntamientos constitucionales, se verificará cesando los últimos de sus individuos en el orden del nombramiento, segun se previene en el artículo 3.º de dicho decreto; pero no debiendo por título alguno perpetuarse los primeros nombrados, cesará siempre en las elecciones siguientes la mitad compuesta de los mas antiguos.==

Lo tendrá entendido la Regencia del reino para su cumplimiento, y lo hará imprimir, publicar y circular. Dado en San Fernando á 27 de noviembre de 1813. = *Francisco Tacon*, Presidente. = *Miguel Antonio de Zumalacarregui*, Diputado Secretario. = *Pedro Alcántara de Acosta*, Diputado Secretario. = A la Regencia del reino.

Por tanto mandamos &c.

5. *Quién debe suplir las ausencias, y si se les señalan algunos derechos ó pensiones á los capitulares.*

Excmo. sr. = Por el Ministerio de la Gobernacion de la Península se me ha pasado en 25 de este mes el Decreto siguiente. = D. Fernando VII, por la gracia de Dios y por la Constitucion de la Monarquía Española Rey de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia del reino nombrada por las Córtes generales y extraordinarias, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Córtes han decretado lo que sigue: = » Las Córtes generales y extraordinarias, para resolver las dudas que se han propuesto por varias autoridades encargadas respectivamente del gobierno económico político de las Provincias, han tenido á bien decretar las reglas siguientes: = Primera. Las personas que por reglamento sustituyan á los intendentes en sus destinos, harán las veces de estos en las Diputaciones provinciales; pero no podrán presidirlas. = Segunda. Ningun vocal de Ayuntamiento podrá nombrar sustituto, ni aun con acuerdo del mismo Ayuntamiento; debiendo el regidor ó re-

gidores mas modernos suplir las ausencias, enfermedades y vacantes del procurador ó procuradores síndicos, asi como deben suplir las de los alcaldes el regidor ó regidores mas antiguos. Si llegare el caso de que se suspenda todo el Ayuntamiento, ó la mayor parte de él, deberán ocupar su lugar los de las respectivas clases del año anterior hasta que sean legitimamente declarados inhábiles, ó repuestos en sus oficios.—Tercera. Los que ejerzan cargos concegiles pueden ser elegidos Diputados de Córtes, ó individuos de la Diputacion provincial, pero en el hecho mismo de tomar posesion de sus nuevos cargos quedan vacantes los que antes obtenian, entendiéndose asi en la Península y en Ultramar luego que emprendan el viage para sus destinos.—Cuarta. Si faltare algun elector para hacer el reemplazo de las vacantes que ocurran en los Ayuntamientos, segun el decreto de 10 de marzo de este año, se harán sin embargo las elecciones para la vacante ó vacantes del Ayuntamiento por los demas electores, siempre que exista el mayor número; formándose únicamente nuevas juntas de parroquia en los casos en que falte la mayoria, y para nombrar solamente los que resten hasta la correspondiente totalidad de electores.—Quinta. Los individuos que sean nombrados para reemplazar las vacantes de Ayuntamiento ocuparán el último lugar, quedando de mas antiguos los que antes existian.—Sexta. Se suprimen los sueldos que en algunos pueblos de la Monarquía disfrutaban los alcaldes, regidores y procuradores síndicos; y los que en adelante se nombren para estos cargos, los desempeñarán gratuita-

mente y sin emolumento alguno.==Lo tendrá entendido la Regencia del reino, y dispondrá lo necesario á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular.==Andrés Morales de los Rios, Presidente.==Fermin de Clemente, Diputado Secretario.==Juan Manuel Subrié, Diputado Secretario.==Dado en Cádiz á 11 de agosto de 1813.==A la Regencia del reino."==Por tanto mandamos &c.

6. *Con que aprobación deben señalar sueldo á los secretarios de Ayuntamiento.*

Por el Supremo Ministerio de la Gobernacion de Ultramar se me ha comunicado con fecha de 13 de julio último la Real orden del tenor siguiente.

„Excmo. sr.== Para que los Ayuntamientos constitucionales de los pueblos de las provincias de Ultramar procedan en el ejercicio de sus atribuciones con el acierto y seguridad que corresponde á los justos deseos de la Regencia del reino, y se eviten quejas, reclamaciones y arbitrariedades en los que manejan los fondos públicos y dependan de ellos; se ha servido resolver S. A. que por medio de los Gefes políticos se haga saber por circulares á todos los referidos Ayuntamientos, que los sueldos, sean cuales fueren, que asignen ó aumenten á sus Secretarios en uso de la facultad que les concede la Constitucion y Soberanos decretos de las Cortes, deben obtener la aprobacion superior, consultándolo por mano de los mismos Gefes con testimonio del acuerdo que hagan á la Regencia del reino por esta Secretaria de la Gobernacion de mi interino cargo.

De orden de S. A. lo participo á V. E. para

su inteligencia, y que circulándolo á todos los Ayuntamientos del distrito de su mando superior, cuide de su puntual cumplimiento, dando cuenta de su recibimiento y circulacion."

Y la traslado á V. para su inteligencia y efectos consiguientes.

7. *Si tienen voto los Alcaldes y síndicos.*

Por el Supremo Ministerio de la Gobernacion de Ultramar se me ha comunicado con fecha 13 de julio último la Real orden del tenor siguiente.

"Excmo sr.—El sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion de la Península, me ha participado con fecha de 6 de este mes, la que con la de 15 de junio próximo pasado circulé á los Gefes políticos superiores de la misma Península é Islas adyacentes, y es lo siguiente."

"Los secretarios de las Córtes generales y extraordinarias me dicen con fecha de 13 del corriente lo que sigue:

"Habiendo acudido últimamente á las Córtes generales y extraordinarias Don José Gonzalez Parido, procurador síndico de Murcia, exponiendo dudas semejantes á las que ocurrieron al Ayuntamiento de esta ciudad, sobre si los procuradores síndicos deberian ó no tener voto en los acuerdos de Ayuntamientos; se han servido resolver, que se haga extensiva por regla general á todos los del reino, la declaracion comunicada á la Regencia en 10 de noviembre último con respecto á lo consultado por el de Cádiz: esto es, que ni la Constitucion concede voto en los Ayuntamientos á los Gefes políticos, ni pueden dejar de tenerlo, segun ella, los al-

*

caldes y los procuradores síndicos."

"Y lo traslado á V. S. de orden de S. A. para su inteligencia y cumplimiento, y que para los mismos efectos lo comuniqué y circule á los Ayuntamientos del distrito de esa provincia."

"De la misma orden lo traslado á V. E. para los fines que en ella se expresan, dando cuenta de su recibo y circulacion."

"Y la traslado á V. para su inteligencia y efectos consiguientes."

8. *Como se suple la falta de un regidor que ha fallecido.*

"Las Córtes generales y extraordinarias, queriendo que el número de individuos de que deben componerse los Ayuntamientos respectivos de todos los pueblos de la Monarquía se halle siempre completo, y con el fin de disipar las dudas que pueden suscitarse sobre el modo de reemplazar las vacantes que ocurran, decretan: 1.º Cuando acaeciere la muerte de algun regidor, se nombrará en su lugar otro por los últimos electores, el cual servirá su cargo todo el tiempo que correspondia desempeñarlo al que hubiese fallecido. 2.º Esta declaración se entenderá por regla general para todos los oficios de Ayuntamiento que vacaren. Lo tendrá entendido la Regencia provisional del reino; y dispondrá su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. = Joaquín Maniau, presidente. = Juan Maria Herrera, diputado secretario. = José Maria Couto, diputado secretario. = Dado en Cádiz á 10 de marzo 1813. = A la Regencia provisional del reino."

Por tanto mandamos &c.

Arancel para todos los curas de este Arzobispado fuera de la ciudad de México.

NOS D. FRANCISCO ANTONIO LORENZANA POR LA
gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo
de México y su arzobispado, del Consejo de S. M. &c.

Considerando con la mayor reflexion que el arancel de derechos parroquiales de los curas de los pueblos y lugares de esta diócesi, así por su mucha antigüedad que excede de un siglo, como por la multitud de declaraciones que en diversos tiempos ha sido preciso hacer de sus partidas, se halla el día de hoy tan confuso é intrineado que en vez de servir de regla fija, antes es ocasion de controversias entre los párrocos y sus feligreses. Deseando cortar las raíces de los pleitos, en cumplimiento de nuestra pastoral obligacion, y proveer juntamente del mas claro é invariable método, con el que los ministros que no gozan mas rentas, ni diezmos, que los derechos parroquiales, tengan lo decente para su congrua sustentacion y sea tambien útil á los pueblos; despues de haber visto con madurez el citado arancel, sus declaraciones y demás papeles concernientes y teniendo presente el de las parroquias de esta capital formado solemnemente y con la mayor deliberacion al que no queremos en manera alguna derogar, hemos dispuesto y ordenado el arancel siguiente que se ha de observar en este nuestro arzobispado y fuera del caso de esta ciudad.

ESPAÑOLES.

Bautismos. Atendiendo á la costumbre casi universal de este arzobispado, mandamos que en los bautismos solo lleven los curas un peso por razon de ofrenda y dos reales para los sacristanes, sin que con título de capillo ó otro pretexto puedan llevar para sí ó para la iglesia cosa alguna.

Matrimonios. Contrayéndose el matrimonio en la parroquia no se deben derechos; pero si hubieren de ser en otra parte se darán al cura cuatro pesos.

Velándose en la parroquia se darán ocho pesos, en que entran misa, arras y velas; y lo mismo darán los viudos en los casos en que deben velarse, segun el Ritual Romano. Si las velaciones se hiciesen fuera de la parroquia en capilla dentro del mismo pueblo, se darán diez pesos; y si

fuese fuera de la cabecera ó iglesia del pueblo de los contrayentes se darán doce pesos.

Por las amonestaciones se llevarán cuatro reales de cada una; y si se hubiere de dar certificacion de resultas para otro curato, cuatro reales por ella, y nada mas: advirtiéndose que si los curas no las hiciesen, sino sus vicarios ó notarios, estos no deben pedir cosa alguna á los interesados.

Por las informaciones matrimoniales, que deben recibir los curas ante sus respectivos notarios, llevarán un peso y dos el notario, y si la informacion fuere con cuatro testigos dos por cada contrayente, llevará el cura cuatro reales mas, y seis el notario; y en el caso que vayan á casa de la novia á tomarle su declaracion, llevará el párroco seis pesos y cuatro el notario: y ofreciéndose librar requisitorio á otra doctrina para que en ella se lean moniciones, ó se amplie la informacion se les pagarán diez reales, cuatro al cura y seis al notario, por escribir y autorizar tal despacho.

Por las certificaciones de bautismos, matrimonios y entierros, siendo en relacion, llevarán los curas cuatro reales; si fuese al pie de la letra dos pesos y si por ser muy antigua fuese necesario trabajo extraordinario en su busca llevarán cuatro pesos. Y se prohibe expresamente el retardar dar la certificacion segun la pidiese el interesado.

Entierros. Por los entierros de cruz alta, haciendolos el cura ó su vicario, se pagarán doce pesos cuatro reales, y á los indios cantores se darán cuatro reales.

Si en el lugar hubiere otra iglesia á mas de la parroquia y en ella se hiciere el entierro, cinco pesos mas, y los cantores otros cuatro reales.

Por un entierro de cruz baja se pagarán cinco pesos y de estos dará el cura cuatro reales á los cantores.

Entierro con pompa. Declaramos por entierro de pompa, aquel para cuya celebracion quisieren los interesados extraordinaria solemnidad, como es ministros revestidos, ciriales ó acompañamiento de eclesiásticos: en cuyo caso deberán dar al cura diez pesos para sí, y los ministros y acólitos, y á cada uno de los eclesiásticos que acompañaren se les dará un peso ó cuatro reales y una vela de cera buena de á tres en libra. Y porque no es justo que solo se pretenda la honra mundana y no el sufragio del difunto, siempre que el entierro sea con pompa, se haya de dar la limosna para una misa y vigilia, con los derechos que abajo se diran.

Por una misa de difuntos con ministros siete pesos, sin

la ofrenda, la que se ajustará á proporeion del caudal dejado por el difunto, como no baje de dos pesos, ni suba de diez; y á los indios cantores un peso.

Por la vigilia se darán al cura cinco pesos, y si fuere con ministros dos pesos mas; y á los indios cantores un peso.

Por las misas de novenario de difuntos, votivas de cualquier Santo, si fueren con ministros seis pesos, y si de uno solo cinco pesos y un peso á los cantores.

Por las honras ó sufragios de cabo de año que se hicieren en las parroquias ú otras iglesias no exentas, se pagarán los derechos tasados de misa, vigilia y ofrenda; y en el caso de pedirse visperas, se regulará otro tanto como los derechos de vigilia.

Cuando falleciere alguno en hacienda ó estancia distante de la cabecera y se pretendiere que vaya el párroco por el cadáver, á mas de los derechos del entierro, se le darán cuatro pesos, no distando mas de cuatro leguas y si distare mas á peso por cada legua.

Procesiones. Si para estas hubiere de ir el párroco con ministros y la cruz con ciriales, se pagarán cuatro pesos en esta forma; dos al cura, uno á los ministros y á los acólitos cuatro reales á cada uno; y siendo solo con la cruz y el párroco, llevará este un peso para si y dos reales para el acólito.

MESTIZOS Y MULATOS.

Bautismos. En los bautismos de mestizos y mulatos, se observará lo mismo que queda dicho en los bautismos de los españoles.

Matrimonios. Cuando hubieren de casarse en la iglesia propia no se llevarán derechos; pero siendo en otra ó en casa de los novios, darán cuatro pesos.

Por las velaciones seis pesos, en que entran misas, arras, velas, y ofrenda: si se hiciesen fuera de la parroquia en capilla dentro del mismo pueblo, se darán ocho pesos, y si fuese fuera de la cabecera ó iglesia del pueblo de los contrayentes, se darán diez pesos.

Por las amonestaciones se llevará lo mismo que á los españoles en la forma que allí se declara.

Las informaciones matrimoniales, se pagarán con los mismos derechos tasados á los españoles, excepto el notario, que llevará solo doce reales, advirtiéndose, que no es necesario se presenten las partes por escrito, pero si así lo hicieron se les recibirá y proveerá el que llevarén.

Entierros. Por un entierro de cruz alta ocho pesos, y seis reales á los cantores.

Si para estos se pidiere pompa se tasará y regulará como en los de los españoles.

Por entierro de esclavo, adulto ó párvulo seis pesos, y cuatro reales á los cantores.

Por entierro de cruz baja de cualquier difunto de color quebrado cuatro pesos, y cuatro reales á los cantores.

Por una misa de cuerpo presente cinco pesos, y siendo con vigilia cuatro pesos mas, y á los cantores por la misa seis reales, y por la vigilia un peso: y siendo con ministros un peso á cada uno.

Por misa votiva de difuntos ó de cualquier santo, se pagará lo mismo que está tasado para los españoles.

Las misas de novenarios de difuntos se regularán como las de cuerpo presente, y tambien las de honras ó cabos de año.

INDIOS DE PUEBLO.

Bautismos. No se compela á ningun indio á dar cosa alguna, mas que cuatro reales por razon de ofrenda, cuando fuere padrino de otro, sea de pueblo ó de hacienda.

Matrimonios. Por las velaciones se darán al cura cuatro pesos, y por la informacion que debe preceder dos pesos, de los que uno será para el notario.

Las amonestaciones se pagarán por los mismos derechos que deben de contribuir los indios de cuadrilla.

Entierros. Por entierro de adulto en su parroquia tres pesos, y por el de párvulo dos pesos.

Pero si quisieren que vaya el cura á sepultar los difuntos á los pueblos donde murieron, se daran dos pesos, y á los cantores en la cabecera cuatro reales, y saliendo de ella un peso.

Si alguna vez pidieren los indios pompa para sus entierros, se les regulará por la mitad de derechos tasados á los españoles.

Misas. Por las misas cantadas de las tres pascuas, titular del pueblo y la de Corpus cuatro pesos, y dos á los cantores, y si fueren estas con ministros y procesion se dará á cada uno un peso y dos al cura.

Las misas de las dominicas y dias festivos deben los parrocos celebrarlas en las cabeceras sin estipendio, aplicandolas *pro Populo*.

Pero las que celebraren en las visitas y otros pueblos de sus doctrinas siendo rezadas, se les dará por ellas la limosna de dos pesos, y si cantada otro medio. Y lo mismo llevarán por cualquiera misa votiva ó extraordinaria fuera de la cabecera, y en esta solo tres pesos.

Por una misa de cuerpo presente, de honras ó cabo de año tres pesos, y cuatro reales á los cantores; y si fuere con vigilia se aumenta un peso al cura, y tres reales á los cantores.

INDIOS DE CUADRILLA Y HACIENDAS.

Velaciones. Por las velaciones se pagarán cuatro pesos, y y dos de la informacion matrimonial, partibles entre el cura y notario.

Las amonestaciones se pagarán con separacion á dos reales por cada una, y en caso de que se haya de dar certificacion para otro curato, por ella cuatro reales.

Entierros. Por entierro de persona grande, trayendo el cadáver á la iglesia, darán tres pesos y la vela, ó tres reales por ella, y á los cantores cuatro reales.

Por entierro de párvulo dos pesos, y cuatro reales á los cantores.

Pidiéndose que el entierro sca en otra iglesia de algun pueblo inmediato á la cuadrilla ó hacienda en que falleció el difunto, á mas de los derechos tasados, se darán al cura dos pesos; pero no se pedirá cosa alguna por la casa, doble ni fábrica.

Por una misa de *Requiem* tres pesos, y cuatro reales á los cantores, y si fuere con vigilia otro peso mas, y tres reales á los cantores.

Misas. Por las misas cantadas de las fiestas titulares de cuadrillas ó haciendas, siendo en sus capillas ocho pesos, y dos á los cantores; y si fueren en la parroquia seis pesos, y uno á los cantores, y en el caso de querer procesion y ministros un peso á cada uno y otro al cura.

Sepulturas. Cuando el entierro se hiciere en iglesia exenta, en las de los pueblos de los indios ó en los cementerios comunes, no se llevará cosa alguna por las sepulturas.

Y haciéndose en la parroquia, por las que se abrieren desde las gradas del presbiterio hasta el medio cuerpo, se darán cuatro pesos, y por las que fueren desde ese lugar hasta la puerta veinte reales, los que se entienda con los españoles; pero los mulatos y demás gentes de color quebra-

do enterrándose del medio cuerpo de la iglesia para abajo, solo darán doce reales y los indios un peso, y estos derechos precisamente deben aplicarse á la fábrica, sin que los curas puedan darles otro destino, separando solo lo que hubiere de darse al sepulturero, que será un real de sepultura de mulatos é indios, y dos de la de españoles.

Administracion. Guardese la costumbre que hubiere de pagarla por algunos dueños de haciendas; observándose los ajustes antiguos que sobre esto hubiere, sin hacerse novedad.

Cofradías. Las funciones, misas y procesiones, que por los estatutos de cada cofradia deben celebrar sus hermanos, se pagarán conforme á los pactos, ó convenios hechos con los párrocos al tiempo de las erecciones de las mismas cofradías, los que en manera alguna se entienden innovados por el presente arancel.

Todo lo que mandamos se guarde, cumpla y ejecute puntualmente por todos los curas, vicarios y demas á quienes toque en cualquiera manera la exaccion de los derechos y emolumentos parroquiales, sin exceder ni pasar con ningun motivo la tasa que vá hecha, pena de volver con el duplo lo que mas llevaren; y entendidos los transgresores, que procederemos con la mayor severidad contra ellos, hasta reducirlos á lo justo. Encargando, como encargamos á los mismos ministros de doctrina, que en cumplimiento de su obligacion que les constituye padres de sus pueblos, se porten con la mayor benignidad en la recaudacion de sus derechos, usando de arbitrios suaves y no de los que los puedan hacer odiosos á los feligreses, ó aumentar la afliccion que naturalmente les ha de causar la muerte de los suyos.

Y por cuanto en diversos curatos se observa la costumbre de que los indios paguen cierta obvencion en determinados dias del año, y por esta razon se les entierra, y casa por unas cantidades muy moderadas, lo que á ellos les es favorable; pues pagan con comodidad dicha obvencion, y no la tienen por lo comun para pagar enteros los derechos de entierros y casamientos. Mandamos, que en dichos curatos se observe la referida costumbre.

Y para que en adelante, ni los curas ni los indios sean perjudicados en los derechos con pretexto de costumbre, se declara, que esta ha de ser con mutuo consentimiento de párrocos y feligreses, luego que sea publicado este arancel, sin que quede arbitrio á las partes para variar por su voluntad, una vez que havan consentido en arancel ó en costumbre. — Francisco arzobispo de México.

REAL PROVISION.

DON CARLOS POR LA GRACIA DE DIOS REY DE CASTILLA, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Córdova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y tierra firme del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milan, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, &c.

Muy reverendo en Cristo padre Dr. D. Francisco Antonio Lorenzana, de mi Consejo, arzobispo de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de la ciudad de México: Por el presidente y oidores de mi Audiencia y chancilleria Real, que reside en la misma ciudad, se vió el arancel, que con presencia del antiguo y de las declaraciones que posteriormente se han dado por el provisorato del mismo Arzobispado, formasteis para los derechos á que deben arreglarse los curas de los partidos, que fuera de la propia ciudad se comprehenden en el distrito del mismo Arzobispado en la administracion de Sacramentos y demás ministerios que le son peculiares; y en cuya regulacion habeis manifestado vuestro zelo y amor al público, y especialmente á los indios. Y en esta inteligencia y en la de lo que expuso mi fiscal en respuesta de cuatro del presente; y cotejándose ambos aranceles antiguo y actual con las expresadas declaraciones, como igualmente la que prevenís á la final del vuestro, he venido con acuerdo de la referida mi Audiencia en aprobar, por ahora, y en el interin que por mi Real Persona otra cosa se resuelve el expresado arancel que así teneis formado, y se os devuelve para que dispongais, como os lo encargo, se imprima, publique y fije en las iglesias de los partidos de vuestra diócesi, para su mas puntual y exacto cumplimiento; en inteligencia de que siempre que fuere necesario se os impartira por la enunciada mi Real Audiencia el auxilio que le pidiereis para hacerlo observar: y espero que previamente añadiréis al mismo arancel con el fin de evitar disputas que cualquiera costumbre que haya en los pueblos en orden á la paga de derechos, solo podrá subsistir de aquí adelante con

el mutuo consentimiento de los párrocos y feligreses; pero que faltando el de alguna de las dos partes se han de arreglar precisa y puntualmente al arancel, sin que pueda darles derecho alguno la costumbre, para que así queden desterrados los muchos pleitos que el pretexto de ella ha causado hasta aquí: todo lo cual espero de vuestro zelo así lo ejecuteis, según conviene al servicio de Dios y mio. Dada en México á veinte y cuatro de julio de mil setecientos sesenta y siete. —El Marqués de Croix.—D. Domingo Valcarcel.—D. José Rodríguez del Toro.—D. Felix Venancio Malo.—Yo Juan Francisco de Castro escribano de Cámara del Rey N. S. la hice escribir por su mandado con acuerdo de su presidente y oidores.

En cuya consecuencia reencargamos á todos los curas, coadjutores y vicarios de las iglesias de este nuestro Arzobispado, guarden y hagan guardar puntual é inviolablemente el arancel que antecede; y para evitar en lo sucesivo pleitos, gastos y disputas, mandamos que cualquiera costumbre que haya en los pueblos en orden á la paga de derechos, solo pueda subsistir de aquí adelante con el mutuo consentimiento de los párrocos y feligreses; pero que faltando el de alguna de las dos partes, se han de arreglar precisa y puntualmente al arancel, sin que pueda darles derecho alguno la costumbre: y prohibiendo, como prohibimos poner en nuestras curias adiciones ó declaraciones sobre alguna de las partidas de dicho arancel, y á fin de que nuestros curas, coadjutores y vicarios se hallen instruidos de esta nuestra providencia, se libre por cordillera á cada uno de ellos dos ejemplares, el uno para que le reserven en el archivo de su iglesia y el otro para que se publique en un día festivo, y fije en la parroquia puesto en una tabla. Dado en México á treinta días del mes de julio de mil setecientos sesenta y siete. Por mandado del arzobispo mi Señor.

Se reciben suscripciones á este periódico en los mismos puntos que las del noticioso, á razon de 7 pesos para la capital, y 9 para fuera por cada sesenta pliegos que compondrán un tomo. Salen los números de dos ó mas pliegos cada semana ó cada 15 días á mas tardar.

MÉXICO: 1821.

En la oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.